

COMO ORGANIZAR LA INVESTIGACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES***

JOSEPH BEN-DAVID

Escribir sobre la organización de la investigación supone, como regla, el conocimiento de lo que es la investigación y a lo que ésta se refiere. Pero tal conocimiento no puede darse por sabido en las ciencias sociales, pues en este campo normalmente existe un vacío, en ocasiones muy considerable, entre la descripción teórica de lo que se hace y lo que realmente se está haciendo, y existe además la creencia muy extendida de que ninguna de las dos es muy satisfactoria.¹ Así pues, no es posible hablar de la organización de la investigación en las ciencias sociales sin antes decir algo sobre la investigación en sí.

La razón de que existan malos entendidos, en lo que se refiere a la investigación en las ciencias sociales, es que los científicos sociales formaron su concepción de la ciencia natural, basados en las descripciones hechas por filósofos de las ciencias o científicos inclinados hacia la filosofía. Tales descripciones no son necesariamente inexactas, pero sí selectivas. Basándonos en estas descripciones, es quizá justificable identificar a la ciencia con la física. Esta disciplina se acerca, más que ninguna otra, a la producción de teorías muy generales, y sin embargo, precisas y que pueden probarse. Por tanto, puede ser considerada como el ejemplo más claro de lo que el pensamiento científico es, en principio, capaz de lograr.² Consecuentemente, la ciencia social (a más reciente de las ciencias y la cual trata con fenómenos de gran complejidad) trata de modelarse a sí misma a la manera de la más vieja de las ciencias naturales, la física, que se enfrenta a fenómenos de una mínima complejidad.³ Los peores efectos de este malentendido pueden percibirse en la llamada teoría de la ciencia social, pues existe la suposición de que tal teoría debe incluir un alto grado de generalidad, como probablemente lo tiene la teoría de la física. Pero, como aspirar a tal generalidad está completamente fuera de tono con respecto a las indicaciones empíricas de los científicos sociales, lo que en realidad sucede es que tales científicos presentan acercamientos empíricos como si éstos fueran teorías generales: en sociología abundan los ejemplos de este tipo. Debido a la complejidad de la vida social, es relativamente fácil encontrar en este campo cosas que nadie haya examinado antes científicamente; o ver, desde un nuevo punto de vista, procesos muy bien conocidos. Uno puede considerar los procesos sociales que toman lugar en un grupo desde varios aspectos: ¿cómo se divide el trabajo?, ¿qué estrategias son empleadas por los participantes en el establecimiento de sus identidades?, ¿cómo se establecen las condiciones de equilibrio?, ¿cómo se desarrollan los conflictos con otros grupos? Pero en lugar de tratar de relacionar estos diferentes puntos de vista entre sí, los sociólogos padecen la extendida tendencia a malinterpretar cada punto de vista como una nueva teoría. Y como en la mayoría de los casos, ni el viejo ni el nuevo acercamiento son teorías científicas, sino en la mejor de las alternativas, exposiciones razonadas para el interés de los sociólogos en varios aspectos de la vida social, las diferencias de opinión entre sociólogos no se resuelven nunca.⁴ Como resultado, el dogmatismo y la activa pelea entre partidarios de acercamientos diferentes puede continuar así, sin que el conocimiento sea

* Artículo publicado originalmente en *Daedalus*, revista de la American Academy of Arts and Sciences. Boston, Mass., Vol. 102, Núm. 2, Primavera de 1973, dedicado a *The Search of Knowledge*. Se publica previo permiso de la citada revista Trad. de Francisco González Ortiz.

** Están incluidas aquí como ciencias sociales la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología, de la personalidad y la social, y la historia. Los problemas de la economía y la psicología experimental con diferentes de los que se encuentran en los campos arriba mencionados y sólo me referiré a ellos ocasionalmente. Agradezco al profesor Edward Shils sus valiosas sugerencias, y a la Fundación Ford el financiamiento de mi estadía en la Universidad de Chicago, donde fue escrito este trabajo.

¹ Arthur Stinchcombe, *Constructing Social Theories* (New York: Harcourt, Brace and World, 1968), p. vi. También Karl Pribram, "The Skinnerian Analysis of Behavior: Comment", en *Explanation in the Behavioral Sciences*, editada por R. Borger y F. Cioffi (Cambridge University Press, 1970), pp. 375-380, y, en el mismo trabajo, N. S. Sutherland, "Is This Brain a Physical System?", pp. 97-122, 133-138.

jamás beneficiado.

Cuando la metodología de las ciencias naturales es introducida en las ciencias sociales, el problema que se suscita es distinto. Lo que hacen los científicos sociales no es, en la mayoría de los casos, un experimento. Para dar un ejemplo cotidiano, un sociólogo puede estar interesado en las diferencias de estado de ánimo que existen entre maestros de varias escuelas. Las escuelas que tal sociólogo puede investigar estarán localizadas en un cierto lugar (ciudad, país, etc.) y en un determinado tiempo. Sin embargo, como el estado de ánimo está probablemente determinado por una gran variedad de condiciones, es muy posible que en cada escuela tal estado sea determinado por un grupo diferente de condiciones. Así pues, el encontrar una explicación dependerá de que el investigador tenga una buena idea inicial de todas las posibles condiciones que afectan el estado de ánimo, y en su habilidad para construir una tipología de trabajo de los varios procesos causales que afectan los estados de ánimo dentro de esas escuelas específicas y sistemas escolares a los que tiene acceso. Por ejemplo, los salarios dos cuales son de una de las condiciones que afectan el estado de ánimo) son determinados por procesos económicos, pero el significado subjetivo de un cierto salario, el cual debe ser entendido como indicador del estado de ánimo, depende de procesos sociales y psicológicos de referencia de grupo. Procesos que, a su vez, están determinados, en buena parte, por ciertas características de la escuela y el sistema escolar; por la naturaleza de la dirección de la escuela (v. gr. la manera en que el director desempeña sus funciones), y por las características de la comunidad dentro de la cual está situada la escuela. Mientras mejor entienda el sociólogo los mecanismos de estos procesos básicos, más lejos estará de cometer errores. Pero en ningún caso puede él explicar toda la situación sólo con el conocimiento de procesos básicos subyacentes y de las relaciones entre éstos, sino que debe relacionar estos procesos con los sucesos particulares y las condiciones peculiares de la estructura social y de la cultura prevalente en un lugar y un tiempo particulares. Por tanto, es necesario que el sociólogo empiece con un modelo explicativo en parte intuitivo y más o menos empíricamente basado, y verifique luego constantemente contra la evidencia empírica y contra su conocimiento, cada vez mayor, de los procesos subyacentes y de las regularidades estructurales. El científico social que investiga este tipo de problemas, deberá proceder de una manera ecléctica y emplear cualquier teoría que le sea útil, sin importar la disciplina de la que ésta procede. El modelo adecuado para hacer este tipo de trabajo es la medicina clínica y la ingeniería. Cada una de éstas emplea una variedad de disciplinas para cumplir con sus propósitos.⁵ El investigador de la ciencia social debe considerarse a sí mismo como un reconstructor de las estructuras y los procesos sociales, y trabajar en el límite entre la ciencia y la literatura, así como el clínico y el ingeniero se mueven entre los linderos de la ciencia y el arte.

Pero debido a que los sociólogos están tratando de seguir el modelo de las ciencias naturales básicas, tienden a encajar los problemas, por la fuerza, en marcos disciplinarios, y a tratar tales problemas, de acuerdo a la pertinencia que demuestren con alguna teoría, como si el propósito de la investigación fuera probar hipótesis. Los resultados de esto son casi siempre triviales desde el punto de vista de la teoría, y demasiado abstractos para ser usados en la práctica.

Por supuesto, este tipo de investigaciones no es todo lo que hacen los científicos sociales. Como los ingenieros y los científicos clínicos (a diferencia de los practicantes), también llevan a cabo investigación básica. Pero esta investigación no se encuentra en la misma relación con su trabajo cotidiano, tal como la física, digamos, se encuentra en cuanto a la práctica de muchas ramas de la química. Aunque algunos sociólogos como George C. Homans y W. G. Runciman piensan que debe haber una teoría psicológica general de la cual puedan derivarse⁶

²Naturalmente existe también una gran cantidad de escritos filosóficos y semifilosóficos en biología. Sin embargo, casi nada de ello se ocupa de la lógica de la indagación biológica como fórmula general para la investigación, sino más bien con problemas substanciales de la biología, que derivan de la dificultad de teorizar en este campo.

³Talcott Parsons es quizá el único sociólogo, y uno de los pocos científicos sociales, que siguieron a los teóricos de la biología. Ver Talcott Parsons, *The Structure of Social Action* (New York: The Free Press, 1949). Incluso en psicología, donde los términos y los métodos fisiológicos han sido realmente utilizados, la concepción de lo que debe ser la teoría se derivaba, a menudo, de la física, y la relación entre el trabajo psicológico y la fisiología era, con frecuencia, interpretada erróneamente. Ver Pribram, op. cit.

⁴Joseph Ben-David, "Reflections on the State of Sociological Theory and the Sociological Community", que aparecerá próximamente en *Comparative Studies in Society and History*.

⁵Walter G. Runciman, *Sociology in Its Place* (Cambridge: Cambridge University Press), pp. 10-34. Los mejores ejemplos de un semejante acercamiento ecléctico son los escritos de Max Weber.

todas las explicaciones sociológicas (excepto, claro, aquellas que dependen de circunstancias históricas), tal teoría todavía no ha emergido, y yo supongo que no lo hará en un futuro próximo.

Así pues, la investigación básica de la ciencia social es algo vago y variable. No hay una ciencia básica única, y la que es considerada como la más importante de varias ciencias básicas en un campo dado, cambia muy a menudo. Hace veinte años, todas las ramas de la psicología, con la excepción parcial de la psicología experimental animal, eran consideradas como ciencias básicas importantes para la sociología. Hoy existe entre los sociólogos un interés mucho menor hacia la psicología, y el que existe, se centra en la psicología experimental animal. Durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta, algunos sociólogos con entrenamiento en matemáticas presionaron por el desarrollo de métodos estadísticos especialmente diseñados para la sociología, y consideraban que la econometría era inapropiada para los sociólogos. Hoy, la inclinación casi se ha invertido por completo, y la tendencia actual es hacia considerar los métodos econométricos y la teoría económica como básicos para la sociología.⁷

Pero el género más típico de investigación básica, especialmente en antropología, sociología y ciencia política, es una especie de investigación comparativa. Las teorías de comportamiento electoral, o teorías que gobiernan las pautas matrimoniales entre diferentes tipos de grupos de parentesco (hasta el grado que se puede hablar de ellos como teorías), tienen que ser probadas por estudios comparativos.

Tales estudios van desde aquellos (en demografía, por ejemplo) que conducen a teorías de una gran generalidad, a aquellos (como los estudios comparativos del comportamiento electoral de los primeros votantes) que sólo difieren en alcance y énfasis, del tipo de estudios emprendidos por la medicina clínica o la ingeniería. Algunas de estas investigaciones (v. gr. demografía) pueden corresponder a un modelo muy avanzado de las ciencias naturales, pero normalmente se asemejan más al trabajo del geólogo o del genetista de la evolución que al del físico, pues primero se recogen y se clasifican adecuadamente las observaciones provenientes de todas partes y de todos los periodos históricos, y luego se las acomoda en modelos de estructuras funcionales o evolucionistas. En este tipo de estudios, los científicos sociales también tendrán que recurrir a una variedad de teorías de campos, incluso más “básicos”.

II

De acuerdo con mi análisis, uno de los problemas principales de las ciencias sociales es esta falta de reconocimiento de que muchas de las cuestiones investigadas por los científicos sociales requieren un acercamiento ecléctico, como el de la medicina clínica o la ingeniería. En este sentido más bien parece haberse efectuado una regresión desde que las investigaciones de problemas sociales se llevaron a cabo en los Estados Unidos durante la década de 1930. Proyectos como *Tendencias Sociales Recientes*, publicado en 1934, como resultado de la colaboración de economistas, politólogos y sociólogos sobresalientes; o el estudio sobre discriminación racial en los Estados Unidos dirigido por Gunnar Myrdal, un economista que trabajaba con sociólogos, no han tenido ninguna secuela después de la Segunda Guerra Mundial.⁸

Fue quizá al empezar a estudiar al soldado norteamericano y a la personalidad autoritaria,⁹ cuando los científicos sociales se inclinaron a tratar de combinar informes prácticos con contribuciones teóricas significativas para algunas de las disciplinas de las ciencias sociales. Pero con el tiempo, empezaron a considerar que la contribución a la disciplina era más importante que las conclusiones prácticas,¹⁰ y esto condujo a un acercamiento indisciplinado. En lugar de preguntarse dónde podía ser encontrado el conocimiento para resolver un problema práctico, los investigadores desarmaron el problema en sus varios aspectos: sociológicos,

⁶Ibid., p. 14. También George C. Homans, “The Relevance of Psychology to the Explanation of Social Phenomena”, en Borger and Cioffi, op. cit., pp. 313-344.

⁷Cambios similares ocurren en las ciencias básicas a propósito de la medicina clínica; ver Lydia Aran y Joseph Ben-David, “Socialization and Career Patterns as Determinants of Productivity of Medical Researchers”, *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. IX (marzo de 1968), pp. 3-15.

⁸El Comité de Investigaciones Presidenciales sobre *Tendencias Sociales*, en *Recent Social Trends* (New York y London: McGraw-Hill, 1934). También Gunnar Myrdal, en *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy* (New York: Harper and Row, 1962).

económicos, etc., y se contentaron con manejar sólo los aspectos que concernían a su especialidad. Debido a la concepción de que las ciencias sociales tenían que asemejarse a las ciencias naturales básicas, los investigadores vieron en este desarrollo una mejoría en cuanto al status y la calidad de las ciencias sociales.

Recientemente se ha efectuado un cambio de actitud hacia la ciencia, y ahora se prefiere el modelo de ciencias aplicadas más que el de ciencias básicas. Pero este cambio de actitud no ha sido acompañado por una reconceptualización del problema general de la investigación de las ciencias sociales. Antes de que puedan organizar su investigación, los científicos sociales deberán aplicarse a decidir si el objeto de su investigación es, por una parte, establecer reglas o principios generalmente válidos, o por la otra, explicar sucesos particulares con la ayuda de principios generales. Si se trata de este último, como yo digo que sucede muy a menudo, entonces esta clase de investigación es en su estructura lógica un tipo de investigación de ingeniería clínica, independientemente de que sus hallazgos sean aplicados prácticamente o no. Esto se debe a que, por lo general, la ciencia social ha sido empleada con el propósito de “esclarecer”; es decir, para interpretar situaciones y objetivos sociales, más que para formular estrategias detalladas para la consecución de esos objetivos. Todos los intentos que ha pretendido usar la investigación social de una manera técnicamente precisa para el diseño de una acción social práctica, han sido casi siempre infructuosos y de corta duración.¹¹ Una razón por la cual hay poco interés en el modelo aquí propuesto, es que éste ha sido identificado con los fracasados intentos anteriores de resolver problemas prácticos. Naturalmente esa no es razón suficiente para rechazar el modelo que siguen la ingeniería y la medicina clínica, puesto que, como he señalado, la aptitud del modelo no depende del uso que se haga de la investigación, sino de la naturaleza del problema que es investigado. En la medida en que el problema incluya la interpretación de un acontecimiento particular más que la regla general subyacente a muchos acontecimientos, el modelo ingeniero-clínico es apropiado, independientemente de que los resultados sean empleados para modificar lo social, o como mero factor de esclarecimiento.

Con todo, parece pertinente explorar hasta qué grado consideran hoy los científicos sociales que su función es la de esclarecer. Eso que llamamos “esclarecer”, incluye varias clases de funciones, y la que más se acerca a lo que comúnmente llamamos esclarecer, consiste en el comentario de sucesos actuales hechos por eruditos comprometidos en investigaciones básicas y, en todo caso, no prácticas. Tal comentario es periodístico y no pretende ser nada más, pero se beneficia del hecho de que el comentarista es primero, y sobre todo, un erudito que se confina a escribir sobre problemas relacionados con su erudición. Esta clase de trabajo es practicado con gran éxito por gente como Raymond Aron, Milton Friedman y Paul Samuelson.

Pero el esclarecimiento no es hoy una de las funciones más típicas de las ciencias sociales. Los científicos sociales son más comúnmente llamados a examinar programas específicos o a conducir investigaciones cuyos resultados serán utilizados en programas específicos. Incluso investigaciones no hechas con un propósito práctico específico son empleadas, a menudo, para propósitos específicos de acción.

En estos términos, las recomendaciones del Comité Robbins sirvieron de base para establecer la política oficial en lo que respecta a la educación superior en Inglaterra;¹² y algunas políticas adoptadas por los Estados Unidos para combatir la discriminación, como el emplear niños de escuela en el Programa Inicial, han estado directamente asociadas con la investigación de la ciencia social.¹³ Igualmente las ideas de democracia participativa, propugnadas por la Nueva Izquierda, parecen estar ligadas a las prácticas de dinámica de grupo iniciadas por los estudiantes de Kurt Lewin. La reciente permisividad que las cortes, las leyes y el público general, tienen hacia los delincuentes, se basa en la noción de que la delincuencia es el resultado de una patología social, de manera que tratar con el individuo delincuente no es ir a las raíces del problema. Este punto de vista se deriva de la investigación sociológica y psiquiátrica sobre las raíces del delito. Las

⁹Samuel A. Stouffer et. al., *The American Soldier* (Princeton: Princeton University Press, 1949), y T. W. Adorno et. al., *The Authoritarian Personality* (New York: Harper, 1950).

¹⁰Los cambios en la aplicación de la investigación social son discutidos por Morris Janowitz, “Professionalization of Sociology”, *American Journal of Sociology* (Chicago: University of Chicago Press, julio, 1972), pp. 105-135; y por Edward Shils, “The Calling of Sociology”, y por Talcott Parsons et al., en *Theories of Society: Foundations of Modern Sociological Theory* (New York: Free Press, 1965), pp. 1405-1448.

¹¹Report of the Advisory Committee for Assessment of University Based Research Institutes for Research on Poverty, División of Behavioral Sciences, National Research Council, Richard R. Nelson, Chairman, “A Case Study”, en *Policy and Program Research in a University Setting* (Washington, D. C.: National Academy of Sciences, 1971.)

utópicas ideas que se han anexado a estos resultados de investigación, están normalmente más allá de lo que los investigadores hubieran considerado como auténticas aplicaciones de sus ideas.

Todo lo anterior evidencia el hecho de que, aunque los científicos sociales están raramente a cargo de programas de acción, su trabajo se ha convertido en una parte integral de la terapia social y de los diseños de modificación social (social engineering designs). Pero debido a que el papel del científico social en la utilización de sus hallazgos no está definido claramente, tal utilización es a menudo prematura, mal encaminada e incluso utópica. No existe, o es muy poca, la retroalimentación que sobre experiencias prácticas se da a la investigación, y por tanto los investigadores sólo raramente tienen la oportunidad de lograr mejoramientos graduales. Muy comúnmente, algunas de las ideas o resultados obtenidos por las ciencias sociales son tomados con mucho entusiasmo por los encargados de elaborar planes de acción, pero con poco entendimiento de estos resultados. La consecuencia es que tales conocimientos son utilizados de una manera que no se ajusta a los hallazgos reales. Las fallas que posteriormente emergen, son achacadas a la insuficiencia de la ciencia social.

Además, muchos científicos sociales-dentro y fuera de la estructura académica-están comprometidos con investigaciones vinculadas directamente a programas de acción, y éstas constituyen su preocupación principal, más que el subproducto de sus doctas investigaciones. Como resultado, la correspondencia y la calidad de sus contribuciones prácticas cesan de estar garantizados por la calidad de su trabajo como erudito y deberán ser juzgadas por un criterio intrínseco al propósito de su trabajo; propósito tan precisamente práctico, en muchos casos, como los efectuados en trabajos clínicos o de ingeniería. Así pues, la adopción por parte de las ciencias sociales, de un modelo como el empleado en la medicina clínica y en la ingeniería, es requerida no sólo porque es un modelo apropiado para la investigación de las ciencias sociales en general, sino también porque en la práctica, la investigación de las ciencias sociales se dedica frecuentemente a buscar metas orientadas hacia la acción, tal como lo hacen la medicina clínica y la ingeniería.

Tales circunstancias le dan una urgencia particular a este asunto; a menos que podamos crear las condiciones para controlar, probar y continuar efectivamente las situaciones en las que los descubrimientos de la investigación de las ciencias sociales sean aplicados a propósitos prácticos, la investigación de las ciencias sociales será mal empleada o explotada -deliberadamente o con buena fe- por elaboradores de planes de acción, periodistas, grupos políticos y todos aquellos que se interesan en las novedades sociales. Incluso los mismos científicos sociales podrían corromperse y volverse empresarios de novedades sociales, o charlatanes y propagandistas de utopías políticas. Consecuentemente, el asunto no es pensar si el modelo de medicina clínica o ingeniería debe ser adoptado o no, sino cómo puede ser adoptado más efectivamente.

III

Como lo he mencionado, uno de los primeros requerimientos de este tipo de investigación es que deberá estar abierto a diferentes teorías y acercamientos disciplinarios. Pero contrariamente a la suposición general, este propósito no puede ser ampliado efectivamente por la organización de equipos interdisciplinarios.¹⁴ Cuando un trabajo se basa en una visión amplia más bien que estrecha de explicaciones posibles, es importante que la gente comprometida en ello tenga un trasfondo lo suficientemente amplio. Ya después, si se considera útil, pueden comunicarse y cooperar con especialistas de otros campos y quizá llegar a compartir con ellos un interés intelectual vital en la solución de un problema dado. Hoy, sin embargo, las universidades no capacitan a tales tipos de científicos sociales. La solución de este programa yace en la transformación de los currícula

¹²Reporte del Comité sobre Educación Superior designado por el Primer Ministro, 1961-1963 y dirigido por Lord Robbins, en Higher Education (London: H. M. Stationery Office, 1963).

¹³Para lo concerniente a problemas de integración escolar, ver Equality of Educational Opportunity, por James S. Coleman, Ernest Q. Campbell y Carol J. Hobson, U.S. National Center for Educational Statistics (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1966). El criterio que pone el énfasis sobre la educación de la primera infancia se basa en un gran número de estudios que resaltan la importancia de la experiencia de la primera infancia en un desarrollo posterior; ver "Socialization", "The Hand book of Social Psychology, por Edwar Zigler and Irving L. Child, editada por Gardner Lindzey y Elliot Aronson, segunda edición, Vol. III (Reading, Mass.: Addison Wesley, 1969), pp. 450-589.

y los métodos de entrenamiento de científicos sociales, una exposición de lo cual requeriría un estudio por separado.

Una cierta cantidad de este trabajo puede lograrse por medios organizativos. Primeramente los esfuerzos y los recursos deberían redistribuirse para que los científicos sociales comprometidos en explicar una situación (pasada o presente; con un propósito práctico o puramente cognocitivo) o en proyectar un programa tendiente a resolver un problema social, puedan emplear cada vez más tiempo en diagnóstico y diseño, y cada vez menos en antecedentes o investigación preliminar. Actualmente emplean casi todo su tiempo en esto último.

Por ejemplo, un sistema escolar local podría interesarse en reclutar un investigador para que estudiara el problema de la deserción escolar. La selección obvia de procedimiento sería ver cuál de las causas conocidas de deserción está presente en la situación, y luego intentar los remedios que, en el pasado, hayan dado resultado en casos similares. Sin embargo, en ausencia de información en la que se pueda confiar, incluso sobre causas “conocidas”, para no hablar de remedios factibles, el investigador puede, o bien emprender una encuesta local basada en las variables que pueda encontrar en la literatura especializada, y de este modo tratará de identificar las causas por medio de análisis multivariados, o bien diseñar un programa experimental. Ninguno de estos procedimientos promete ser de gran utilidad práctica, puesto que lo que puede aprenderse de cualquier experimento o estudio efectuado en pequeña escala y una sola vez, es de un valor práctico limitado. Tampoco es probable que tal investigación arroje datos teóricos significativos, puesto que los cambios son tan pequeños que tales estudios cuasi-prácticos estarán diseñados con el fin de llenar una importante laguna del conocimiento. Generalmente sólo confirmarán lo que ya era más o menos sabido y harán recomendaciones que podrían haber sido hechas antes.

Todo esto contrasta agudamente con el trabajo de un clínico que diagnostica una enfermedad o de un ingeniero que diseña una máquina. Ambos efectúan un trabajo que es mucho más preciso, más cuidadosamente sometido a pruebas y más innovador que la mayor parte de la investigación social aplicada; no obstante, para ello no es necesario emprender la investigación primaria o de trasfondo que debe realizar el científico social. Si un médico clínico o un ingeniero estuvieran obligados a examinar el estado apropiado de su arte por sí mismos, y se esperara que comprobaran hipótesis básicas, su trabajo no sería nada práctico, más bien extraordinariamente caro y lento. Además, el número de doctores o ingenieros capaces y calificados para hacer este tipo de trabajo es extremadamente limitado. Pese a todo, esta clase de trabajo es precisamente lo que los científicos de las ciencias sociales aplicadas están tratando de hacer.

Un primer paso para remediar esta situación sería el crear y mantener un sistema de información de almacenaje y recuperación de datos, que hiciera posible una gradual reducción de investigación primaria y antecedentes. Además de bibliotecas de primer orden, tal sistema tendría que incluir archivos de investigaciones sociales anteriores, varias series de estadísticas sociales, y manuales que contuvieran una guía de los mencionados archivos y series estadísticas, más una compilación fidedigna de los datos más frecuentemente empleados en diferentes campos de investigación social.

Los científicos sociales tienen que establecer archivos de información sobre investigaciones sociales. En la mayoría de los otros campos existen revistas-compendio, y en la investigación educativa hay depósitos de datos. Pero los datos valiosos usados en investigaciones anteriores son a menudo destruidos o difíciles de obtener, porque no hay archivos que separen, mantengan y hagan circular estos materiales.

En lo referente a estadísticas sociales, éstas sólo existen en donde sirven a las necesidades administrativas de los gobiernos o de otras agencias públicas o privadas. El investigador social encuentra que la utilidad de tales estadísticas es limitada debido a que las agencias que las mantienen hacen cambios frecuentes en las definiciones de categorías y a que las determinaciones y prácticas administrativas no toman en cuenta las necesidades del investigador.¹⁵ Por fortuna hay ahora en Estados Unidos un principio importante hacia la corrección de esta situación, que se basa en el establecimiento de “indicadores sociales”.¹⁶

¹⁴Nelson, *op. cit.*

¹⁵Informe de la Comisión Presidencial sobre Estadísticas Federales, Vol. 1 (Washington, D. C.: U.S. Government Printing Office, 1971), pp 102-116.

¹⁶Eleanor B. Sheldon and Wilbert E. Moore, *Indicators of Social Change: Concepts and Measurements* (New York: Russell Sage Foundation, 1968).

Aunque en cualquier proyecto general siempre habrá indicadores que queden fuera, la información sobre éstos podría gradualmente ser mejorada por medio de la existencia de archivos de datos.

Pero ambas cosas, archivos y estadísticas sociales, tendrían un uso limitado de no existir manuales basados en ellos e información adicional. Es difícil imaginar a un médico que no cuenta con una colección de manuales sobre medicina y otra sobre diferentes categorías de enfermedades; o a un ingeniero trabajando en su campo sin guías similares. También en humanidades sería poco el trabajo filosófico que se lograría, de no contar con diccionarios especializados, manuales y otros apoyos semejantes.¹⁷ Sólo la ciencia social se encuentra virtualmente sin manuales.¹⁸ Además de que el mantenimiento de archivos y estadísticas, y la edición y puesta al día de manuales, son tareas difíciles e ingratas y no son la clase de trabajo que entusiasma, existe entre los científicos sociales un prejuicio en contra de la colección de datos a larga escala y que no están destinados a un uso específico inmediato, además de la sospecha general de que los grandes proyectos científicos involucran un gran número de personal auxiliar, que casi siempre se desperdicia.

El prejuicio contra la colección de datos para propósitos generales más que específicos, se basa en la experiencia anterior de enormes encuestas diseñadas pobremente, que produjeron material que nadie usó. Tal objeción está perfectamente justificada, pero lo que yo sugiero nada tiene que ver con esto, y más bien lo que propongo es que se mantengan registros de los descubrimientos de investigaciones pasadas que hayan tenido éxito, que se hagan circular, y que la colección y publicación de datos generalmente útiles a los investigadores, sea establecida de manera continua. Las tentativas anteriores de colección de muchos datos diferentes recolectados de una sola vez, han sido efectuadas sin ninguna dirección. Contrariamente, lo que yo sugiero es que dediquemos mucho más recursos para crear un sistema por medio del cual los resultados de una investigación bien concebida, y la colección de datos, puedan ser continuamente retroalimentados a investigaciones posteriores. Mis propuestas nada tienen en común con ciertos enormes y derrochadores proyectos de investigación que son intelectualmente estériles. No estoy apoyando una organización de la investigación a gran escala, sino una división a gran escala del trabajo de investigación. De hecho, la situación actual fortalece el crecimiento de la gran ciencia, puesto que una creciente variedad de investigación social empírica sólo es posible si el investigador cuenta con un equipo u organización grande. Si contáramos con una mejor recuperación de datos, y sobre todo, con buenos manuales, una buena parte de esta investigación podría ser efectuada por aquellos investigadores que trabajan solos -que son todavía numerosos y significativos en las ciencias sociales-, pero que se encuentran técnicamente en creciente desventaja en relación a aquellos que trabajan dentro de organizaciones de investigación.

Mis sugerencias servirían mucho para evitar la tan lamentada pérdida de logros pasados y prevendrían nuevos principios innecesarios en la ciencia social, pero no resolverían totalmente el programa de discontinuidad en el empleo de la investigación social. Como indicaba más arriba, actualmente la ciencia social es usada de manera errática, impredecible y, a veces, ilegítima, y no existe ningún mecanismo de retroalimentación para evaluar logros y fracasos en la aplicación de la investigación de la ciencia social. Los manuales podrían mejorar un poco la situación haciendo accesible una buena parte de las investigaciones pasadas, pero no pueden asegurar una utilización más responsable de la ciencia social o más evaluación sistemática de su práctica.

A este respecto los cambios sólo pueden provenir de los mismos científicos sociales. Es difícil esperar que quienes aprovechan las ciencias sociales, sin saber bien a bien lo que éstas son, hagan algo más que explotarlas de acuerdo a su conveniencia. Es responsabilidad de los científicos sociales tomarse más seriamente como profesionales y demandar una participación, primero para conceptualizar el problema, y luego para proyectar la solución para la cual fue buscada su ayuda, y finalmente, formular programas basados en sus hallazgos. Sobre todo, deberán insistir en participar en la implantación y evaluación de su trabajo.¹⁹

¹⁷Agradezco al Profesor Eric Weil por recordarme este último punto.

¹⁸Con excepción de los manuales estadísticos que contienen información demográfica, educativa y económica y que son publicados por los varios organismos de la ONU y la OECD.

¹⁹Algo similar ha sido sugerido por Kathleen Archibald en "Alternative Orientations to Social Science Utilization", *Social Science Information*, Vol. IX, No. 9 (abril de 1970), pp. 7-34.

Actualmente, con muy pocas excepciones, los científicos sociales no están inclinados a definir su papel práctico de una manera tan consistentemente profesional, pues no están seguros de si sus contribuciones pueden ser específicas y lo suficientemente prácticas para que ellos puedan adoptar tal papel. Si las herramientas de su oficio fueran enriquecidas de la forma que he recomendado, los científicos sociales estarían más cerca de adquirir una mayor confianza profesional.

IV

Otro prerrequisito para el desarrollo de una mayor confianza profesional entre los científicos sociales dedicados a la aplicación -y en realidad incluso para los que no se dedican a esto-, es el mejoramiento de las teorías de las ciencias sociales. Las teorías científicas que describen y explican regularidades en sucesos observados empíricamente, son tan necesarios para el practicante profesional como las técnicas y los apoyos técnicos.²⁰ Además las teorías adecuadas pueden suministrar el armazón necesario para cribar y ordenar la información en archivos o manuales, y para diseñar series estadísticas que reflejen tendencias significativas y no triviales. En vista de esta necesidad de teorías, la tendencia actual de demandar que toda la investigación de las ciencias sociales sea “apropiada” a la solución de algunos problemas básicos resulta contraproducente. Sin un gran mejoramiento en las ciencias sociales básicas, la investigación de la ciencia social podrá involucrarse en problemas prácticos, pero sólo raramente producirá resultados apropiados.

Algunas partes de la investigación de la ciencia social básica están quizá apoyadas y organizadas apropiadamente, en especial aquellas que tienen métodos estadísticos y modelos matemáticos (aunque estos campos no son adecuadamente empleados debido a que son enseñados pobremente). Pero estos aspectos formales de la ciencia social pueden contribuir muy poco al campo general, al no contar con investigaciones comparativas sistemáticas. Esto se debe a que existen tan pocas posibilidades de experimentación social, que la investigación comparativa es casi siempre la única manera de comprobar la validez de una generalización. Asimismo, este es el único modo de obtener la riqueza y variedad de observaciones que hacen del teorizar interesante y provechoso.

En cuanto al apoyo y la organización de estudios comparativos, existe en realidad un retroceso desde la década de los cincuenta. Tengo informes de primera mano de lo que ha sucedido en sociología, y mi impresión es que el desarrollo obtenido es similar al que ha tomado lugar en otras ciencias sociales. Los estudios comparativos sólo pueden avanzar cuando investigadores con intereses genuinamente comunes pueden coordinar la investigación en países diferentes. En la década de los cincuenta, cuando, por primera vez en su historia, las ciencias sociales se volvieron genuinamente internacionales, y la Asociación Internacional de Sociología, entre otros, empezó a trabajar seriamente, se formó un cierto número de grupos de personas que compartían el interés en estudios comparativos. Su trabajo recibió de la UNESCO y de otras fundaciones, un apoyo pequeño pero efectivo. Los fondos de la UNESCO eran reducidos, pero constantemente disponibles y eran asignados más bien de manera informal por la ISA (International Sociological Association), dirigida en ese entonces por un pequeño grupo de sociólogos, la mayoría de los cuales eran reconocidos como miembros sobresalientes de la profesión y cuyo criterio para asignar fondos a un comité de investigación, era que tal comité estuviera integrado por un grupo internacional del cual pudiera esperarse que produjera buenas investigaciones. Los Comités eran manejados de una manera informal y suministraban un lugar donde los integrantes podían reunirse regularmente para intercambiar ideas y discutir informalmente los proyectos organizados. Tales comités fueron generalmente productivos, especialmente en lo que se refiere a estudios de movilidad social, sociología política y sociología de la familia.²¹

²⁰Debería ser evidente que cuando digo teorías, quiero significar un conjunto de hipótesis sobre sucesos observados, y no puntos de vista dogmáticos que frecuentemente pasan como teorías en las ciencias sociales.

²¹Ver Tendencias en los reportes de Current Sociology (París: UNESCO), como el de Dopeuz “Electoral Behavior”, 1954-1955; Bendix and Lipset, “Political Sociology”, 1956; R. Hill, “Sociology of Marriage and Family Behavior”, 1945-1958; Sprinivas, Daule, Skahani, Beteille, “Caste”, 1959; Miller, “Comparative Social Mobility”, 1960; and R. Hill, “Sociology of Family”, 1963-1964.

Ultimamente, sin embargo, estos comités han cambiado su carácter. La ISA se ha vuelto un cuerpo profesional representativo, y los comités han sido expandidos y democratizados, lo cual ha dado como resultado el que hayan dejado de ser grupos de trabajo de investigadores activos, y se hayan convertido en cuerpos que representan especialidades profesionales. Como consecuencia, ya no existe ninguna armazón que permita la coordinación informal de programas de investigación como la que existía durante la década de los cincuenta y los primeros años de la de los sesenta. La desaparición de esta armazón, combinada con la nueva tendencia a hacer presión sobre los científicos sociales y sobre otros científicos para que efectúen investigaciones adecuadas a lo social, le ha restado fuerzas muy considerables a la investigación comparativa. Como la política social práctica se hace a nivel nacional, la presión hacia estudios socialmente pertinentes implica, normalmente, una devaluación del trabajo comparativo. Como resultado de estas tendencias, se ha desarrollado un nuevo parroquialismo en la investigación social, y el apoyo para el tipo de investigación social que muy probablemente mejoraría la teoría social, ha virtualmente desaparecido. Esta tendencia debería ser (y probablemente lo será) invertida por medio de apoyos relativamente modestos para la investigación comparativa.

V

El argumento de este escrito es que los científicos sociales le han hecho un dis-servicio a su propio trabajo al tratar de moldearlo de acuerdo al modelo de la ciencia natural básica. Pero no por eso debe pensarse que estoy de acuerdo con algunas tendencias actuales que niegan la pertinencia de la lógica científica para las ciencias sociales, o algunas otras que dudan sobre la validez misma de la lógica científica. Sin embargo, aunque la lógica de la ciencia es generalmente válida, su aplicación apropiada difiere según sea la naturaleza del problema que se investiga.

Mis recomendaciones principales son que los científicos sociales deberían organizar su trabajo de acuerdo a modelos que convengan a sus propios propósitos, en lugar de distorsionar su trabajo para que éste esté de acuerdo con los requerimientos de algún modelo ideal (o idealizado). He demostrado que los modelos que convienen a la ciencia social son la medicina clínica, la ingeniería, la geología y la genética, más que el de la física. Emplear estos modelos para la organización de la investigación implica que los científicos sociales trabajen mucho más seriamente en la construcción de una infraestructura de ayudas técnicas para su trabajo, en lugar de intentar empezar desde el principio en todos los casos. Para ello tendrían que aprender a concentrarse en los aspectos más estrechamente definidos de un problema confiando en los resultados obtenidos por otros para integrar así una visión más completa.

Lo que implica para el científico social la asunción de su papel es que en aquellos casos donde él actúa realmente como un clínico social o un ingeniero, tendrá que afrontar esta actitud mucho más conscientemente de lo que, hasta la fecha, lo ha hecho. El incremento de empleos profesionales (de base o por contrato) para los científicos sociales, ha hecho difícil mantener la actitud de que el científico social está comprometido sólo con la concepción de ideas y no con el problema de llevarlas a la práctica. Así, esta falta de compromiso con las aplicaciones prácticas de su investigación no sólo expone al científico social a ser juzgado por errores de otros, sino que también le impide beneficiarse de aprender de sus propios errores. Aquí debo enfatizar otra vez que mi recomendación no tiene nada en común con el clamor que pide una ciencia social políticamente comprometida. Lo que sugiero es que los científicos sociales deberían involucrarse en el examen objetivo de sus ideas, como requisito de su propia moralidad profesional, y no que sometan su trabajo a las demandas de una moralidad externa, como la impuesta por una perspectiva política.

Finalmente, mi parecer sobre la investigación de las ciencias sociales implica que una buena parte de la distinción entre la ciencia básica y la ciencia aplicada a propósitos prácticos, no es adecuada en las ciencias sociales. La distancia entre ambos tipos de trabajo es mucho más pequeña en las ciencias sociales que en las naturales, de modo que cualquier intento por separarlas con rigor sería completamente artificial. Metodológicamente, el trabajo aplicado a la solución de un problema actual y el aplicado a la solución de uno histórico, tienen mucho en común. Pero actualmente toda la ciencia social está tan necesitada de un mejor conocimiento teórico, que cualquier tendencia que descuide estudios básicos, incluso temporalmente, y que no se concentre en la solución de problemas prácticos, sólo puede causarle a las ciencias sociales una

regresión en la que florecerían los prejuicios parroquiales (nacionales e ideológicos). El único modo de evitar el parroquialismo y nuestra única esperanza de construir teorías interesantes y substancialmente importantes, es fomentar el crecimiento de una adecuada investigación comparativa.